

## Saludo

Varón de muchas virtudes es Baldomero Sanín Cano. Ejemplar en la vida espiritual de la América hispana. Triple modelo. Lo primero, por lo resuelto y decidido de su dedicación intelectual, con preferencia a otras tareas, llamamientos o tentaciones. La cultura no es ocupación, profesión regular y asalariada; es pre-ocupación, voluntad y querer consagrarse a ella, por su propia causa. Si Sanín Cano da, al verle por primera vista, esa impresión de rectitud, me parece a mí que se lo debe a lo derecho y recto de su vida, toda mirando a un punto final, sin desviaciones. Otra de sus virtudes está en su modo de haberse afanado a lo largo de los años él solo, por acarrear libros, materia de lectura, en una época en que aún no sobaban las bibliotecas en su país; en su tesón, para aprender, él solo, cuando aún no había maestros suficientes que le enseñaran todo lo que deseaba saber; para irse modelando su conformación intelectual, en un ambiente que, no obstante abundar en inteligencias superiores, no tenía todavía asentada del todo, ni fija en su orientación la pública institución superior, llamada a la modelación de las aptitudes intelectuales, la Universidad. El fué su maestro; él se hizo su universidad; él se juntó su biblioteca. Lo mismo ha pasado a no pocos, allá en España, por los mismos años. No había opción: autodidactos o ignorantes. Y si mucho se ha andado de entonces acá, en la mejora de los instrumentos culturales puestos al servicio común, ha sido por el estímulo de los autodidactos de entonces, que sintieron el deber moral de dar a los más jóvenes lo que a ellos les faltó. Los colombianos saben mejor que nadie, cuánto y cómo ha servido la obra de Sanín Cano para orientar y formar inteligencias; él, que se tuvo que buscar su oriente y sus moldes, por su cuenta. Otra virtud es su equidistancia del tráfigo político, de la

inmersión total en las gestiones de la vida pública, y de la "torre de marfil", aquella que fué "lugar cobdiciadero" para tantos mozos de los años modernistas. Sanín ha estado en su puesto, opinando con toda su autoridad, y como es debido, sobre cosas públicas, sin tenerse tontamente por enajenado o extranjero a la orden del lugar y el momento, dando la cara al hecho, al acontecer diario, a la angustia nuestra de cada día. Pero procurando sobreponer a esa angustia nuestra, la serenidad suya, a esa confusión común, la claridad de su cabeza. Así estuvo, así está, así tuve el honor de conocerle hace unos meses en Bogotá, y así le deseo que siga muchos años, en beneficio de todos.

PEDRO SALINAS